

y limpio sentimiento de admiración intelectual, hacia mis ilustrados colegas, y rindiendo los homenajes de mi profunda gratitud, al par que la manifestación especial de mi íntimo reconocimiento, a cuantas personas me prestaron en estos instantes su bondadosa atención.

México, octubre 1º de 1916.

BULMAN.

DISCURSOS

Discurso pronunciado por el Sr. Dr. Samuel García en la Academia de Medicina, el domingo 1º de octubre de 1916

Sr. Rector de la Universidad Nacional, Sres. Representantes de Sociedades Científicas y demás distinguidos visitantes, Sres. Académicos:

Cuando hace hoy dos años me sorprendió el voto de una mayoría de mis consocios que me elevaba al puesto de Vicepresidente de esta Benemérita Academia Nacional de Medicina, y, por consiguiente, de acuerdo con una disposición reglamentaria, a la Presidencia para el subsecuente año académico, entre los estados afectivos que se despertaron en mí fué uno la vacilación acerca de la marcha que por el curso de los hechos en nuestra patria, seguiría nuestra Corporación, declarada oficial por el Supremo Gobierno que dimanó de la Revolución de 1910. Había llegado triunfante a la capital de la República el movimiento Constitucionalista iniciado por el Gobernador del Estado de Coahuila, C. Venustiano Carranza y podía esperarse que, vencido y desaparecido el régimen que dicho movimiento combatió, el país, ya en paz se encaminaría por una senda de honrado y provechoso trabajo que encauzaría todas las energías de que puede disponer hacia un progreso y bienestar bastante a compensar los males que necesariamente originan los movimientos armados, cualesquiera que sean, por otra parte, su necesidad y justificación; y de esperar la realización de tan hermosos anhelos, habría que confiar que ella influiría eficazmente en todos los ramos que constituyen la vida de un pueblo entre los cuales deben contarse como muy importantes los varios aspectos del saber, guía experto para el agricultor como para el industrial, para el constructor como para el artista, para el médico que cura las dolencias físicas como para el político que aplica el cauterio que destruye los gérmenes morbosos de las llagas sociales y hace nacer renuevos modificados favorablemente en su vitalidad para originar sociedades lozanas y vigorosas. Y al desplegar la fantasía sus leves alas por tan hermoso y sonrosado cielo cual de primaveral aurora, había que pensar forzosamente en que nuestra sociedad, que siempre ha contado con la voluntad de sus agrupados, disfrutaría de semejantes beneficios y podría eficazmente contribuir, en el campo de su acción, al adelanto de la patria. Pero acontece con frecuencia que mientras más se extasía el espíritu en la contemplación de sus dorados ensueños y, cuando